

CELCIT. Dramática Latinoamericana 432

LA PINCHE INDIA

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES: M (3) / F (3)

Gigi (mujer de aspecto indígena, treinta y tantos años)
Marcia (su mejor amiga)
Fernando (su novio)
Don Rogelio (su padre)
Doña Elsa (su madre)
El Tripas (un teporocho)

Acto único

Metamorféame

Un espejo en el baño, un cepillo de dientes. Gigi despeinada y en camisón de seda. Pasta al cepillo, se mira de frente, el espejo miente sobre la imagen que arroja. Gigi voltea, nadie detrás. Mira e insiste. ¿Será? Mueve una mano, la otra. Cierra los ojos, golpea sus sienes, ¿qué tiene?, ¿calor?, ¿mareo?, ¿un sueño que no ha terminado? Aprieta con fuerza los párpados y abre otra vez. Mira de frente, el espejo regresa la misma visión. Mueve la cabeza, ¿no lo cree?; mueve los labios, hace muecas; ¿qué es eso?, ¿soy yo?, no sé. Se acerca con cuidado, sigilosa, al espejo, examina la cosa como a un perro muerto, palpa los labios y la nariz. No, estoy dormida. Da vuelta sobre su eje y sale de ahí. Unos segundos. ¿Se ha vuelto a dormir? Despierta y regresa al cepillo. Pasta ya tiene, qué raro, se mira de frente, abre grandes los ojos: un grito de horror. Terror: horror. Se mira las manos: horror. Se mira la cara: terror. La piel, los ojos, los labios, cabellos, los dedos del pie, rodillas, mejillas, los codos, las muelas. La angustia creciendo, se moja la cara y se mira debajo del camisón: horror. Sacude sus brazos, los hombros, se frota, se talla, se rasca y lo sucio sigue ahí. Honda respiración. Se calma como si recitara un mantra. Aprieta los ojos y los vuelve a abrir: un grito desgarrador.

Gigi: ¡Soy una india!

La frase mil veces. Quiere arrancarse los cabellos, se le va la respiración. Deambula. Convulsiona. Tiene asco de sí, asco de todo, no quiere tocarse ni verse ni hablarse. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? Busca un frasco y un algodón, se frota ocho veces y siete al revés: nada de nada. Saca pomada, una caja, banditas, cremas y frascos, ¿qué hacer? Un Alkaseltzer: todo igual. Pepto Bismol: nada de nada. Aspirinas, Neomelubrinas, Buscapinas, se unta Vicks VapoRub, un fungicida, se pone Canestén V, toma cucharadas de sabe qué cosas y hasta se frota Merthiolate en los pies, las manos y... ¡jarde! Una toalla mojada limpia las cosas pero el horror no se va. ¡Una idea! Toma el celular.

Gigi: ¡Contesta! ¡Contesta! Pinche Marcia, estás cruda, ¿o qué? ¡Contesta, güey! Tipo de que despiértate. Maldita perra bitch. Contes... ¿Bueno? ¿Marcia?... Tipo de que no me importa qué horas son ni a dónde hayas ido anoche... Marcia, tipo de que escúchame. ¡Es que soy una india!... Sí, güey, una india, soy una india... No, no me acosté con el Javier... no, no hice ninguna pendejada, soy una india literalmente... ¿Cómo de que cómo? Así una india, prieta, pelos negros de estropajo... no, no tengo los pelos paraditos, no soy uno de esos niños que piden dinero en la calle... una india pata rajada... no... bueno, sí, una cortadita, pero ya me puse Merthiolate... soy una india bajada del cerro a tamborazos... güey, no, no fui a hacer hiking ni alpinismo, tipo de que no captas, ¿verdad?... Soy una pinche india, una puta india, fucking india, como la pendeja que trabaja en casa de tu mamá... ¡Ay, güey! No sé si se llama Lupe o María, todas se llaman Lupe y, las que no, se llaman María o cualquiera de esos nombres que tipo vienen en los calendarios que traen la foto del Papa o un paisaje. Lo digo para que sepas cómo me veo... Sí, güey, tipo de que así, ándale, ya me entendiste, como los dibujitos que traían los libros de la SEP en la primaria... ya sé, horribles, y a nosotros para qué nos los daban, si de cualquier forma usábamos los de Santillana, que no estaban tan rupestres... sí, pero ése no es el punto, tipo de que qué hago, esto es cero cool, cero cool, no te imaginas... No, ya me volví a acostar, me volví a levantar y sigo igual... ya, también me tallé y me puse hasta Vicks VapoRubs y huelo como mi abuelita... ya me tomé muchas porquerías, hasta Pepto Bismol, que ya sabes que es la única cosa rosa que no tolero... de hecho me está dando asco, pero no sé si es por todo lo que me tragué o por cómo me veo... te lo juro que estoy horrible... No, no sé por qué... no, no creo que sea algo que comí... ¡güey!, ya sabes que yo jamás como tacos, ¡asco!... no, güey, me saben a, no sé, me saben como a resentimiento social, ¿sí sabes cómo?... ¡cállate que me está dando más asco! ¡Quiero vomitar!... No, tampoco creo que sea por haber visto un partido de futbol, además yo jamás veo futbol, salvo la Eurocopa... ¿tú crees?, ¿será contagio cutáneo?... cutáneo del cutis, de la piel, cero cool tu comentario, ¿eh? Pero de cualquier forma yo no ando tocando indias en la calle... ¿Emma? ¿La amiga de Lizárraga?... no, pues está morenita y chaparrita, pero no creo que sea india... sí, ya sé que sus papás son de Yucatán, pero son gente bien, además yo nunca le doy el beso cuando la saludo, se lo doy en el aire porque me da, no sé, como que asquito, ¿sí sabes?... ¡ay, gacha, ya sé!, pero no seas tan así, ¿sí sabes cómo? O sea, sí es así, pero no se parece a Rigoberta Menchú... ¿Algo que leí?

¡Cómo crees! No, cero posible, no, cómo crees que fue algo que leí... además ya sabes que yo sólo leo Hola!, Cosmopolitan, y a veces el Magazine de El Norte pero sólo por internet porque mancha los dedos... A ver, a ver, ¿de qué hablas?, yo jamás he coqueteado con un barman, eso sería cero cool... ¿me lo juras?... pero andaría bien borracha... ¿y por eso me vetaron Majo y Daniela? ¡Qué perras! Y cómo yo no ando contando aquella vez que fuimos a la Isla del Padre y se acostaron con dos pendejos de San Nicolás. Las estúpidas creyeron que eran gringos sólo porque se las cotorrearon en inglés... ¡Te lo juro!... Pues hace como quince años de eso, pero lo del barman fue hace como cuatro, ¿no? Fue la vez que Fernando se había ido a... ¡Fernando! ¡Hoy quedé con Fernando que lo iba a acompañar a la cena en el Club Industrial! ¿Cómo le voy a hacer? No puedo ir así, tipo de que van a pensar que soy la que lava los platos or somethig like that. Tengo que hablarle, a ver qué le invento. Mientras, tú vístete y piensa en algo. Ahorita te marco, ¡bye!

Cuelga. Da vueltas. Ensaya una llamada. Quiere vomitar.

Gigi: Mi amor, no me siento bien... ¡mal!... cero convincente... ¿y si luego se preocupa y me viene a visitar? Él no me puede ver así, en este estado... a ver... Bebé, ¿qué quieres que te traiga de McAllen?... ¿cómo?, ¿era hoy?, te lo juro que yo pensé que era la próxima semana... no, me mata... además yo nunca voy a McAllen, se llena de nacos en fin de semana y está lleno de pochos... ¿qué le digo sin que suene a mentira? Soy una india, no debería batallar para decir mentiras. Dios, ¿me estás castigando por algo? Mírate, Gigi, eres una india. ¿Y si me ve? ¡Qué horror! Jamás querría volver a coger conmigo...

Se paraliza, piensa, mira por debajo de su bata: espanto.

Gigi: ¡No mames! Tengo la pinche selva Lacandona entre las piernas, y los pezones cafés y puntiagudos como mamila de Evenflo. Soy un asco. Yo tenía mis pezones chiquitos y rosas, bien bonitos, y las nalgas redonditas de hacer pilates. ¿Dónde están mis nalgas? ¡Quiero mis nalgas! No quiero estos pinches nopales debajo de la espalda, planos y con pelos puntiagudos. A Fernando le gustan mis pezones rositas, mis nalgas redonditas y mi vagina lampiña. No, no me puede ver así. Nadie puede verme así. Dios, te lo prometo que yo no hice nada. ¿Y si se enteraran mis papás? ¡Que me vieran así en el trabajo! ¡Qué oso! ¡Quiero vomitar! ¡No!

Contiene, se decide y marca.

Gigi: ¿Bueno? ¿Amor? ¿Estabas dormidito? ¿Cómo te fue anoche con los muchachos?... Ah, que bien... no, yo no salí... me dio así tipo como un coliquito, nada grave, pero no tenía humor... sí, ya sabes, no me siento yo, me siento un poco diferente, traigo el cabello fatal... sí, de esas veces que no quiero ni mirarme al espejo... sí, yo creo que ya me va a bajar en cualquier momento... ¿a qué hora es hoy?... sí, claro que te puedo acompañar, pero no voy a poder tomar

unos drinks en la cena porque tipo de que me voy a tomar unas Buscapinas, y me voy a tener que poner un vestido oscuro porque ya sabes, y me chocan los vestidos oscuros porque todas van a llevar vestidos oscuros, y luego este maldito cabello que traigo no me lo puedo acomodar, ¡fatal!... no, no estoy llorando... bueno, sí, un poquito, pero ya sabes que me dan ganas de llorar por cualquier cosa, estoy negada... no digas eso, sabes bien que me veo gorda, cuando ustedes dicen que nos vemos bien es porque nos vemos gordas, es porque ya nos van a cortar... no, mi amor, te acompaño, sé que es muy importante para ti la cena en... no, de verdad, ya me siento bien, es sólo que traigo las uñas fatales y... no, de verdad que no estoy llorando... ¿se me oye? ¡Ay, mi amor, es que para ti no tengo secretos, me conoces muy bien... gracias... gracias... en serio que te quiero mil... sí, mejor me quedo a descansar, tienes toda la razón... gracias, te amo. Besito.

Cuelga y vuelve a marcar.

Gigi: ¿Ya te cambiaste, huevona?... Sí, ya hablé con él, soy una pinche india ladina y mentirosa, te lo prometo que jamás le había mentido así a Fernando... bueno, pero sólo esa vez, y porque era de vida o muerte... claro, porque si se enteraba me mataba... bueno, ésa también... claro, también cuando... bueno, ya, ¿no?... sí, también aquella vez le dije mentiras, pero ya, déjame te digo... ¡ya!... esa vez tú ni estabas, ¿cómo sabes?... Bueno, ya, dime qué se te ocurrió... Pues ven y ayúdame... quiero vomitar... sí, una mascarilla or whatever you'd like, a ver qué funciona... no, pero no te traigas de ésas ni del Covergirl, son muy finas y a lo mejor me salen ronchas... pues no ves que ando bien corriente, hasta siento que la bata que traigo me empieza a picar... claro que no, tipo de que me costó como ochocientos dólares en el Victoria's Secret cuando fui a Nueva York el año pasado... no importa que sea del año pasado, me la sigo poniendo porque nadie me la ve... ándale, aquí te espero, no te tardes. Bye. ¡Dios bendito!

Respira hondo, se mira al espejo y tiene a bien, finalmente, vomitar.

Mujer contra mujer

Ding dong, toc toc, ding dong, toc toc. Y muy despacio se abre la puerta. Una frente a la otra, silencio. Se miran. La una se deja mirar, la otra:

Marcia: ¿Está la señora?

Gigi: ¡Soy yo, imbécil!

Marcia: ¡Te la bañaste! Eso sí es tener un cruda. Fíjate que sí te pareces a las inditas que protestan encueradas allá en el DF. Que por cierto, no manches, si sabes que te vas a encuerar frente a la gente, mínimo unas abdominales.

Gigi: Ya te dije que no tengo cruda.

Marcia: Pero algo debiste haber hecho. Nadie se levanta siendo una india así como así... bueno, nomás las indias, pero ellas saben su rollo.

Gigi: Marcia, yo era rubia de ojos verdes y tenía unas nalgas preciosas, ¿qué voy a hacer?

Marcia: ¿No será tipo una alergia?

Gigi: Marcia, ¿cómo voy a ver a Fernando? ¿Y si no se me quita? ¿Qué voy a hacer? Faltan siete semanas para la boda.

Marcia: Dicen que es temporada de alergia.

Gigi: ¡Güey! Me estoy sintiendo fatal.

Marcia: O un virus, como el de la gripa de las gallinas, pero éste es de las indias.

Gigi: Fui a Los Ángeles a comprarme mi vestido de novia, ¿ahora cómo me lo voy a poner? Se me va a ver fatal. No combina con mi cara ni con mi cuerpo ni con nada, soy una naca. Y ni modo que me case en huipil.

Marcia: A lo mejor deberíamos ir a que consultes al Hospital San José.

Gigi: ¿Cómo voy a ir así a la oficina? ¿Te imaginas que llegue así al corporativo? ¿Te acuerdas de Ingrid? Una vez llevó un conjuntito bien naco que compró en Sears y dos semanas después la corrieron, yo estoy segura de que fue por eso.

Marcia: ¡Ay!, a lo mejor no te dejan entrar así al San José. Pero podemos decir que eres mi sirvienta.

Gigi: Y estoy propuesta para la dirección adjunta de Mercadotecnia. ¿Tú crees que le van a dar la dirección adjunta de Mercadotecnia a una india? A lo más que puede aspirar una india es a ser la querida del subcomandante Marcos.

Marcia: O ya sé, te ponemos una mascarilla y así te llevo al hospital y no tenemos que hacer tanto pancho.

Gigi: Marcia, ¿me estás escuchando?

Marcia: Gigi...

Gigi: ¿Qué?

Marcia: ...

Gigi: ¿Qué? ¿Qué pasó? ¿Qué me ves? ¿Me estoy descarapelando? A lo mejor así se me quita lo... ¿Qué? ¿Me estoy poniendo peor?

Marcia: Es que...

Gigi: ¿Es que qué? ¡Habla!

Marcia: ...

Gigi: Ya, habla, que me entran las ansias, me estoy sintiendo muy rara...

Marcia: Es que... ahora que te veo... no te ves tan mal.

Gigi: ¿Qué? ¿Me estás madreando?

Marcia: Te ves linda. A ver, ponte así junto a la mesa.

Gigi: ¿Qué te pasa? ¿Estás drogada?

Marcia: Mira, tienes alcatraces. A ver, quítalos del florero y cárgalos sobre la espalda.

Gigi: Te dije que el éxtasis te iba a dejar estúpida.

Marcia: A ver, pónelos...

Gigi: Marcia, ¿qué...?

Marcia: Pareces una obra de arte. Y es que lo mexicano está in. Ahora con esto de Forum, ya ves que vino Toledo, y él es así, pues, todo indito y feo y morenito, pero nos enseñó que lo mexicano puede ser bello.

Gigi: Marcia, ¿estás fumando mota?

Marcia: No, pero debería. Y también comer peyote y hongos de Oaxaca, consumir lo nacional. ¿Te acuerdas de aquel comercial? Nos burlábamos mucho, pero yo creo que tiene razón: “Lo hecho en México está bien hecho”. Te ves linda.

Gigi: Ya párale, Marcia. No me siento bien. Traigo como, no sé... me siento... tengo mucha ansiedad... tengo una ganas tremendas de...

Marcia: ¿De coger? ¿Así bien puerco, como cogen las indias? Así, bien cochinas, que yo creo que lo han de hacer por todos lados, y se revuelcan en el semen de sus parejas y aúllan como coyotes. Sucias, asquerosas, cachondas de tetas gordas y...

Gigi: ¡Claro que no!

Marcia: ¿Entonces?

Gigi: Es que... me están dando ganas... no, güey, me están dando ganas de barrer.

Marcia: ¡Te mamaste!

Gigi: No sé qué me pasa, quiero agarrar una escoba y ponerme a barrer.

Marcia: Ven, vamos a ponerte la mascarilla a ver si así se te pasa.

Gigi: ¡Soy una india!

Marcia: Creo que ellos prefieren que los llamen “aborígenes americanos”.

Gigi: Tengo ganas de barrer oyendo cumbias. Algo malo me está pasando. Esto se está apoderando de mí.

Marcia: Te iba a poner la de pepino, pero mejor te pongo la de nopal, ¿verdad?

Gigi: ¿Qué insinúas?

Marcia: Nada, nada. A ver, quédate quieta.

Gigi: Esto no me puede estar pasando a mí. A mí. Yo era rubia y tenía unas nalgas preciosas y unos pezones...

Marcia: Chiquitos y rosados.

Gigi: ...

Marcia: Ay, acuérdate de cuando íbamos al club. Pues ni modo que no me fijara.

Gigi: Yo nunca me fijé en ti.

Marcia: ...

Gigi: ¿?

Marcia: Se me hace que con esto no se te va a quitar. ¿Y si te pintamos el pelo como lo tenías?

Gigi: ¿Prieta pero güera? Van a pensar que soy de ciudad Guadalupe.

Marcia: Mala idea. Mala Marcia, ya sé, ya sé. ¿En serio nunca te fijaste? ¿Ni cuando nos metíamos al sauna?

Gigi: No me interesa verle las tetas a las tipas, me interesa que los chavos me las ven a mí.

Marcia: Ah, como cuando fuimos al Mardi Grass... qué de boobies había.

Gigi: Me la estás poniendo mal. Así no se me va a quitar.

Marcia: Es lo mejor que puedo.

Gigi: Lo estás haciendo a propósito.

Marcia: Gigi, te lo juro que no.
Gigi: Ah, ya entendí, pinche celosa. Tipo de que ésta es tu oportunidad. Sabes que si me quedo así ahora todos te van a ver a ti en lugar de a mí. Sabes que en el antro te van a pelar porque ya no estoy yo a tu lado.
Marcia: ¿Qué pedo contigo, güey?
Gigi: Igual que en el musical de la prepa', que me rompiste el vestuario para que yo no pudiera salir a bailar y tú te pudieras lucir.
Marcia: ¿Otra vez con eso? Si hace siglos...
Gigi: Querías que el Beto Villaseñor te viera a ti, nada más a ti, pero fíjate que no te salió, porque él estaba bien clavado conmigo.
Marcia: Ni sabes de lo que hablas.
Gigi: ¿Ah, no? ¿Crees que no me doy cuenta? Siempre andas queriendo competir conmigo. Yo me compro un Channel y tú un Christian Dior. Yo me ligo a un chavo en el antro y tú te lo coges en el baño. A mí me promueven a directora adjunta, y tú pones tu negocio propio. A mí me dan anillo de compromiso, ¿y tú? A ver, ¿y tú?
Marcia: Cállate, estúpida.
Gigi: Ahí sí no has podido competir conmigo, porque eres bien pendeja y te la pasabas chupándosela a mis exnovios.
Marcia: Tú has hecho cosas mucho peores.
Gigi: Sí, pero nadie se ha dado cuenta. Por eso a mí sí me dan anillo y a ti no, porque todo mundo sabe que eres una puta. ¡Chingada madre! Quítenme esta escoba de las manos! ¿A qué hora la agarré? No mames, tengo ganas de barrer.
Marcia: ¿Sabes qué? Vete a la mierda. Y tipo de que a ver quién te ayuda con esa pinche cara de india.
Gigi: Lárgate de mi casa, pinche castaña Miss Clairol.
Marcia: A mí nadie me truena los dedos, imbécil.

Manazos, lucha de arañazos en la cara, los cabellos entre los dedos, pellizcos y patadas, hasta el cansancio, que llega pronto. Jadeos, pero no se sueltan los cabellos. Derrumbadas, pero no cejan en el empeño.

Gigi: Yo soy rubia... sigo siendo rubia de corazón.
Marcia: Gigi, no llores. Todo se va a arreglar.
Gigi: Yo era muy bonita.
Marcia: Sigues siendo bonita... es sólo... otra forma de belleza.
Gigi: Yo tenía los ojos verdes y las nalgas...
Marcia: ...redonditas.
Gigi: ...
Marcia: ¿En serio nunca me fisgaste cuando íbamos al club?
Gigi: Pero sólo una vez. Quería ver si era cierto que el Rafa Señorán te había dejado un chupetón.
Marcia: Rafa nunca te convino.
Gigi: Sí, ya sé. ¡Ay! Ya no me jales el cabello, yo ya no te estoy jalando.
Marcia: Perdón.
Gigi: ...

Marcia: Yo creo que te ves linda. Además, en todas las películas el mensaje es que tenemos que aceptarnos tal y como somos.

Gigi: ¡Pero yo no soy así! ¡Yo no nací así!

Marcia: Mira, por si las dudas me traje unos libros que leí, están buenísimos. Son sobre cómo debemos aprovechar nuestras virtudes. Cómo hacernos hábitos para ser personas exitosas.

Gigi: Yo ya era una persona exitosa. Pero no puedo ser exitosa siendo una india, ¿sí captas?

Marcia: ¿O sabes qué? A lo mejor te aburríste de ser como eras antes.

Gigi: ¿Te acuerdas de la miss Juanita en la primaria?

Marcia: Yo, cuando me aburro de mí, me pinto el pelo. A lo mejor tú también...

Gigi: Una morenita muy simpática. La vez que en el salón dijo “haiga” se delató. Yo estoy segura que por eso la corrieron. ¿Sí captas? Shit! No se me van las ganas de barrer.

Marcia: Mira, te traje esto.

Gigi: ¿Qué es eso?

Marcia: Un vestido de tehuana. Mi mamá tipo lo compró cuando fue a Oaxaca. Claro que jamás se lo puso, lo tenía colgado en la pared, como si fuera una pintura. Y a mí me daba no sé qué que estuviera ahí colgado echándose a perder. Yo sabía que un día iba a servir para algo.

Gigi: Fuck you, Marcy.

Marcia: No, es en serio. Yo creo que te verías muy cute.

Gigi: ¿Ya te diste cuenta de que no soy una artesanía?

Marcia: ¿Nunca has visto esas películas donde los protagonistas se intercambian personalidades o se transforman en algo que odian? Y que se tienen que dar cuenta de que lo que ellos querían era algo que ya tenían y que sólo es cuestión de que se acepten para volver a como eran antes.

Gigi: No mames.

Marcia: A lo mejor es una cosa así. Y cuando por fin aceptes a la indígena que hay en ti vas a volver a la normalidad. Pero ya no va a ser la normalidad, porque te das cuenta de que lo que realmente querías está en otra parte. Y a lo mejor ya no es necesario que seas directora adjunta de Mercadotecnia ni que te cases con Fernando. A lo mejor te das cuenta de que...

Gigi: ¿De qué?

Marcia: ...

Gigi: ¿Qué me ves?

Marcia: ...

Beso profundo: asco profundo.

Gigi: ¡Quítate, atascada! ¿Qué tienes?

Marcia: Yo siempre me fijaba en ti en el club, ¿por qué tú no me veías?

Gigi: ...

Marcia: Cuando nos fueron saliendo los senos, cuando se nos formaban las caderas. Yo siempre te veía. ¿Por qué tú a mí no?

Gigi: ¡Cerde! ¿Qué te pasa?
Marcia: Tú decías que querías de grande tener unas niñas pelirrojas, yo te decía que a mí me gustan rubias y de ojos verde. ¿Por qué nunca entendiste? ¿Por qué nunca entendiste que ninguno de esos cabrones te convenía? ¿Por qué nunca entendiste que lo que les hacía se los hacía por ti?
Gigi: Marcia, no mames. ¿Qué te pasa? ¿Cómo crees?
Marcia: Y en los baños del antro, cuando... ya sabes... yo me fijaba, ¿por qué tú no? ¿Por qué tú no?
Gigi: No chingues. Bonita me voy a ver, encima de india, lesbiana. ¿Te imaginas? Además de india, lesbiana. Es el último peldaño en la sociedad: indígena, mujer y para acabarla de chingar, lesbiana. Nomás me faltaría ser testigo de Jehová.
Marcia: ¿Por qué crees que te regalé mi colección de Hello Kitty!, por qué crees que te escribía cartas cuando te fuiste al campamento en Wisconsin?
Gigi: Marcia, vete, por favor.
Marcia: Sólo yo te voy a querer como seas. Vas a ver. Sólo yo. Y no me avergonzaré de ti, caminaremos por el parque tomadas de las manos cantando “Mujer contra mujer”.
Gigi: Marcia, ten tus cosas y vete.
Marcia: ¿Quieres que me cambie de sexo? ¿Es eso? ¿No te gustan las vaginas? Me opero. ¿Quieres que me opere?
Gigi: Largo, fuera.
Marcia: Te van a correr de tu trabajo. ¿Quién te va a mantener? ¿Tus papás? Te van a desheredar. Vente a vivir conmigo. Yo te cuido.

Otro empujón y fuera de la casa. Listo. Portazo. Silencio. Llanto.

Gigi: Dios, ¿por qué me odias tanto? ¿Qué le voy a decir a mi papá?

Me gusta demasiado ensuciarte

Butacas sin coca ni palomitas. Desde la pantalla, jadeos. En la penumbra de la sala, Fernando disimula como espía de TV. Gigi entra pálida del miedo, pañoleta en la cabeza y lentes negros, como Jacquie O. Asco, mucho asco, hasta que encuentra a Fernando.

Gigi: ¿Por qué me citas aquí? ¡Qué asco!
Fernando: Shhh... Mira cómo se la va a meter por el ano.
Gigi: ¡Fernando! ¿Qué te pasa? Tú no eres así.
Fernando: No me digas Fernando. Te dije in-cóg-ni-tos. Como en las películas de detectives. Yes! ¿Viste cómo la ensartó? Como cabrito.
Gigi: ¡No manches! Este lugar es horrible.
Fernando: James Bond. Ningún güey es tan chingón como James Bond... Mira cómo la va a voltear ahorita... Si yo fuera James Bond...

Gigi: ¿Por qué me citaste aquí? Creí que no querías volver a verme en toda tu vida. Eso dijiste.

Fernando: ¿Oíste eso? Creo que nos están siguiendo. ¿Te fijaste que no te siguieran?

Gigi: ¿Qué? ¿Dónde?

Fernando: A mí sí me siguieron, pero los perdí. ¡Qué culo! Y mira cómo se le abre.

Gigi: Ese tipo nos está viendo. Fernando, he tenido unos sueños muy raros. Todo mundo sueña que se le caen los dientes, pero yo sueño que se me cae la nariz, los dedos, las...

Fernando: Te siguió.

Gigi: Pero él ya estaba aquí cuando yo llegué. Fernando, dime para qué me citaste en este... lugar. Se nota que nunca han trapeado por aquí. ¡Chingado! Tengo ganas de trapear.

Fernando: Lo malo es que se rasura la panocha.

Gigi: ¡No digas eso! Es una palabra muy fea.

Fernando: No me gustan rasuradas.

Gigi: Pero si me decías que...

Fernando: Son cosas que se dicen, como “qué buena estás”, “te ves tan delgada”, “tus ojos son hipnóticos”, “estás tan buena que me cogería a tu mamá”, esas cosas.

Gigi: ¿Te cogerías a mi mamá?

Fernando: Ahora la tienes peluda, ¿verdad?

Gigi: Ese tipo no deja de mirarnos... ¿Qué?

Fernando: Que si ahora la tienes peluda. Hueles a que la tienes peluda.

Gigi: ¿Qué te pasa? No te entiendo.

Fernando: El de allá es un tipo de la CIA, pero no nos va a hacer nada mientras actuemos con naturalidad.

Gigi: Primero que soy una vergüenza, que de seguro me transformé en “esto” porque te fui infiel, que así es como Dios Todopoderoso castiga.

Fernando: Son cosas que se dicen.

Gigi: Ya me voy. Tú y ese tipo me están dando miedo.

Fernando: No te vayas. Hueles a que la tienes peluda. Y de seguro tienes los pezones cafés y puntiagudos.

Gigi: Te gustaban mis pezones rositas, me lo decías tantas...

Fernando: Son cosas que se dicen cuando coges, cosas que las viejas quieren escuchar. ¿Los tienes puntiagudos? ¿Así, grotescos?

Gigi: Ese cabrón no es de la CIA, se está frotando la entrepierna.

Fernando: Ven...

Gigi: Suéltame. Aquellos viejitos también nos miran.

Fernando: Déjame verlos.

Gigi: Suéltame, quítate. Ya me voy.

Fernando: Quieta. Si fuera Bond, te cortaba el cuello ahora mismo para que no gritaras.

Gigi: Creí que habías pensado mejor las cosas y que querías decirme que la boda seguía en pie.

Fernando: Voy a casarme con Diana.

Gigi: ¿?

Fernando: Diana Márquez.

Gigi: Terminas conmigo, me corren del trabajo, mis papás no me hablan y encima te vas a casar con Diana. O sea... ¿qué más me va a pasar?

Fernando: Ya me la estaba cogiendo desde hace cuatro años. Pero luego a su papá lo corrieron del partido, entonces te conocí, pero me la seguí cogiendo... con discreción, claro. Luego a su papá lo aceptaron en el otro partido y ganó una diputación federal. Nomás que yo ya andaba contigo. Pero ahora, con lo que te pasó, pues ya.

Gigi: ¿La amas?

Fernando: Son cosas que se dicen. De seguro lo tienes casi negro debajo de ese pelambre.

Gigi: No te conozco.

Fernando: Estás de acuerdo en que no me puedo casar con una india, ¿verdad?

Gigi: S... sí... no debería ser, lo importante es...

Fernando: El amor. James Bond no ama. Se enamora, pero no ama.

Gigi: ...

Fernando: Pero no importa. Cuando nos casemos, te vienes a la casa a trabajar de sirvienta. Y así podremos coger tres veces por semana.

Gigi: Estás pero bien pendejo.

Fernando: ¿Qué tiene de malo?

Gigi: ¿Por qué me dices esas cosas?

Fernando: Eres una 'chacha. A nadie le importa lo que digan las 'chachas, son mentirosas. Son putas y nomás están viendo la forma de cogerse al patrón.

Gigi: No te conozco.

Fernando: Nadie conoce a nadie. Nada más los de la CIA. Tienen mi celular intervenido, ¿sabías?

Gigi: Ese cabrón se está masturbando. ¡Qué asco! Fernando, vámonos.

Fernando: Las indias son asquerosas y son putas, y sólo están pensando en cogerse al patrón, y al hijo del patrón, y a los amiguitos del hijo de patrón.

Gigi: Yo no soy una india. Soy una Zambrano.

Fernando: Y se encueran en la ventana del cuarto de servicio para provocar al hijo de patrón y a los amiguitos del hijo del patrón.

Gigi: ¿De qué chingados estás hablando?

Fernando: Las indias pervierten a los niños, con sus panochas peludas y sus olores fuertes. Y así es como los niños aprenden a coger, con las indias, todos al mismo tiempo.

Gigi: El cabrón de allá y los viejitos se están cambiando de asientos. Vienen para acá.

Fernando: Les gusta que les hagan cortaditas con las navajas de afeitar del señor de la casa. Les gusta sentirse como animales y recibir miados. Gritan que no, pero son gritos de placer.

Gigi: Vámonos, Fernando. Tengo miedo.

Fernando: Les gusta que les metan palos de escoba y todo tipo de chingaderas. Son como animales que no se sacian.

Gigi: Me estás lastimando, suéltame.
Fernando: Son bien putas, pero son más ladinas. Siempre terminan por chantajear. Pero no saben que las mamás siempre les van a creer a los hijos. Son putas porque lo que les interesa es el dinero.
Gigi: Suéltame, me quiero ir.
Fernando: Unas hasta se mueren con tal de chantajear.
Gigi: ¡Auch...!
Fernando: Shhh. No grites. Si fuera James Bond, ya les habría disparado a estos pendejos para que dejaran de joder.
Gigi: James Bond es un caballero.
Fernando: Yo soy un caballero, pendeja. Yo soy un caballero, y te lo pueden decir Diana, y en el club y el padre Santiago y todos en la empresa y hasta el putito del alcalde. Yo soy un caballero.
Gigi: Ay... ya no... me due...
Fernando: Pero a ti no te va a pasar nada. Porque tú sí me amas. Yo lo sé. A ti no te va a pasar nada porque eres una india Zambrano.
Gigi: ...
Fernando: ¿Te quieres ir? Vete.
Gigi: Ahora soy yo la que no quiere volver a verte.
Fernando: Lárgate.
Gigi: ...
Fernando: ...
Gigi: ¿?
Fernando: ...
Gigi: ¿Estás llorando?
Fernando: James Bond nunca lloraría.
Gigi: No te quiero volver a...
Fernando: Gigi, no te vayas.
Gigi: Aunque estés llorando, ¡chingas a tu madre!
Fernando: Vente a vivir conmigo y con Diana.
Gigi: ¡Chingas a tu reputa madre!
Fernando: No vas a trabajar, vamos a tener dos, una para que trabaje y tú nomás tienes que coger conmigo.
Gigi: Estás bien pinche loco.
Fernando: Necesito coger contigo para que las pinches indias me perdonen.
Gigi: ¿Te perdonen?
Fernando: No me dejan dormir y tengo que inyectarme. Gigi, no sabes lo que sufro.
Gigi: Pues con esa actitud nadie te va a perdonar.
Fernando: Hay días que la veo con los ojos abiertos. Abro los ojos y sigue ahí, parada enfrente de mí. Y nada más me mira. Gigi, tú me amas.
Gigi: No tanto como Diana Márquez. Cásate con ella.
Fernando: Claro que tengo que, se lo debo.
Gigi: ¿Qué tienes? ¿Te sientes mal? ¿Te llevo al hospital?
Fernando: Gigi, te necesito. Te voy a tratar como a una reina... como una princesa azteca. Necesito que estés con nosotros para que la india se vaya.

Gigi: Respira profundo, respira hondo...
Fernando: Vas a ser mi Pocahontas... mi Malinche...
Gigi: Echa la cabeza para atrás, te está sangrando la nariz.
Fernando: Si yo fuera James Bond...
Gigi: A ver, ponte esto.
Fernando: Mi papá y yo la enterramos en el patio.
Gigi: ¿De quién estás hablando?
Fernando: El patio es grande. Yo jugaba mucho ahí. Ahí enterramos al Brownie cuando se murió... “a los perros y a las perras se les entierra en el patio”, me dijo papá esa noche.
Gigi: No quiero saber de qué estás hablando.
Fernando: Gigi, tú me dijiste muchas veces que me amabas.
Gigi: ...
Fernando: Gigi, así como estás es como en realidad me gustan las mujeres. Así es como me merezco a las mujeres. Gigi, tú dijiste que me amabas.
Gigi: Son cosas que se dicen.
Fernando: Gigi... Gigi, espera... Gigi... Pinches nacos de mierda, ¿qué me miran? Sigán jalándosela y déjenme en paz.

Papa, don't preach

Sala de espera en un consultorio muy, muy lejano. Don Rogelio, muy orondo; nuestra Gigi, muy exigua; doña Elsa intenta hablar y su marido la calla con palmaditas en las piernas.

Rogelio: Gigi, ¿al menos lo intentaste?
Gigi: ¿Qué?
Rogelio: Eso.
Gigi: ¿Qué?
Rogelio: Que si ya intentaste... no ser india.
Gigi: Papá, ser india es una elección de vida como cualquier otra. ¡Claro que lo intenté! Intenté todo. Acuérdate, vimos varios especialistas, tú me acompañaste: dermatólogos, por si era algo de la piel; oncólogos, por si era un tumor; infectólogos, no fuera a ser contagioso; ginecólo... ¿por qué me llevaste con un ginecólogo?
Rogelio: Yo creo, Gigi, que hay cierta falta de voluntad de tu parte.
Gigi: ¿Querías revisar si era virgen? ¿A mi edad?
Rogelio: No hay nada de malo en ser india.
Gigi: Incluso fuimos con un biólogo porque querías saber si mi estructura ósea era la de un humano.
Rogelio: Mi preocupación es el cambio. Los cambios drásticos siempre han sido signos que manda Dios para avisarnos que andamos por el mal camino, para advertirnos sobre una próxima catástrofe.
Gigi: Papá, el indigenismo no es una enfermedad.
Rogelio: Dices que ya has intentado todo, pero dime: ¿intentaste rezar?

Elsa: Yo quería tener nietos rubios, con los ojos rubios y los dientes rubios...

Palmaditas en las piernas, doña Elsa calla.

Rogelio: Es que no entiendo, si te dimos todo, ¿por qué te volviste india?

Gigi: Indígena.

Elsa: ¿A qué hora nos irán a atender?

Gigi: Lo correcto es indígena.

Rogelio: Percibo cierto perredismo en tus palabras.

Gigi: Zapatismo. Yo no soy perredista. Los zapatistas son los que defienden a los indígenas, los perredistas defienden la soberanía nacional, la equidad de géneros y esas cosas que no existen.

Rogelio: Has estado leyendo Proceso, ¿verdad?

Elsa: Dijeron que a las dos, pero ya son las dos y media.

Rogelio: Es una pena, tenías tanto futuro.

Elsa: Pero quizá el doctor Stevens te pueda curar.

Gigi: ¡Que no estoy enferma!

Elsa: Pero, mi vida, si tú misma acabas de decir que tienes indigenismo.

Rogelio: Gigi, ¿en qué fallamos?

Gigi: No me hagan hacer la lista.

Elsa: Antes no me hablabas así, eras más...

Palmaditas en las piernas, doña Elsa calla.

Rogelio: Estás alterando a tu mamá. No es bueno para su corazón.

Gigi: ¿Sabes qué no es bueno para su corazón?

Rogelio: La injuria. La veo venir. Anda, atrévete.

Gigi: Nada, olvídalo.

Elsa: Estoy en un jardín, rodeada de flores azules y amarillas. En este lugar nadie puede hacerme daño.

Gigi: Ya entró en trance otra vez.

Rogelio: Gigi, entiéndelo, estamos aquí porque queremos ayudarte.

Gigi: Si quieres ayudarme, ayúdame a recuperar mi departamento.

Rogelio: ¿Cómo?

Gigi: No te hagas, tú eres uno de los dueños del edificio, hace más de dos años que lo sé. Con razón no hicieron pedo cuando les dije que me iba a vivir sola. Y también sé que a la señora Villegas le cobras la mitad de la renta a cambio de que te pase un informe de quién me visita, a qué horas llego, y todo lo que ella pueda oír. Y sé que fuiste tú quien le propuso a la junta de inquilinos que “sacaran a la india”.

Rogelio: En primer lugar, es señorita Villegas. Gigi, comprende. Eres una Zambrano, no puedes exhibirte así. Tú lo ves como una injusticia, pero te hicieron un favor al sacarte de la empresa. Te estabas exponiendo a muchas cosas.

Gigi: Claro, me expuse a que me hicieran examen de embarazo, a que me preguntaran si seguía siendo católica. Incluso me mandaron a la enfermería para

ver si no traía piojos o liendres. Ya van tres veces que me detienen los tránsitos porque creen que me robé mi carro.

Elsa: ¿Por qué no regresaste a la casa? Me acuerdo que cuando eras niña eras tan linda... Me acuerdo que a la bata le decías “tubata”, porque yo te decía “ponte tu bata”, “tráete tu bata”... eras tan tierna.

Rogelio: ¿Es un pecado querer a los hijos?

Gigi: ¿Les doy vergüenza?

Elsa: Eres una Zambrano.

Gigi: ¿Y no puede haber una Zambrano indígena?

Rogelio: Eres una Zambrano, eres alguien. Tienes un abolengo que...

Gigi: Tengo un abolengo pero no tengo historia. No sé quién soy.

Rogelio: Mira, aquí no hay pirámides ni códices ni indígenas. En Monterrey hay progreso. Aquí hay dinero; aquí no hay historia, aquí hay futuro. Aquí no hay problemas filosóficos, aquí hay trabajo; aquí hay que saber partirse el lomo para sacar agua del desierto. Pro-gre-so. Fe y progreso, eso es lo que nos sostiene, eso es lo que somos, eso es lo que eres.

Gigi: ¿Soy un apellido?

Rogelio: Me quitaron el apoyo para poner la escuela y casi me corren del Opus Dei. ¿Eso querías oír? Años trabajando en ese proyecto. Tengo el dinero para construir veinte escuelas, pero necesitaba el apoyo del alcalde Treviño y... ¡zaz! Se acabó así, de pronto. ¿Sebes por qué? No, no sabes nada. Sólo piensas en tí.

Elsa: Rogelio, acuérdate de la hipertensión.

Gigi: Estamos en un hospital de Houston, no creo que tengan problemas en atenderlo si le da el patatús.

Rogelio: Yo sólo quería hacer algo por la educación de mi país y de mi gente. ¿Y tú? ¿Tú qué quieres hacer con tu vida?

Elsa: No peleen...

Gigi: Yo puedo hacer lo que yo quiera, porque mi apariencia no importa.

Rogelio: No puedes ser lo que tú quieras porque ni siquiera te vas a poder casar bien.

Gigi: ¡!

Elsa: Escucho el murmullo del agua, un cardenal canta sobre la rama del...

Gigi: Tú te inventaste eso de la hipertensión.

Elsa: ¡!

Rogelio: ...

Gigi: ¿No?

Rogelio: ¿Y por qué habría de inventar algo así?

Elsa: Son casi las tres. ¿No nos habremos confundido? No ha venido nadie a avisarnos.

Gigi: No sé, dímelo tú.

Elsa: ¿Qué tal si vamos a la cafetería? ¿No tienen hambre?

Rogelio: ¿De dónde sacaste eso?

Elsa: Ay, parece que ahí viene alguien.

Rogelio: Acuérdense, si alguien pasa cerca, nos ponemos a hablar en inglés, no vayan a pensar que somos...

Gigi: ¿Que somos qué? ¿Parientes?
Rogelio: No, Gigi, claro que no.
Gigi: ¿Que somos qué?
Rogelio: Ya sabes... mexicanos.
Gigi: ¿Pues no que estabas muy orgulloso de tu país y querías hacer algo por su educación?
Elsa: A lo mejor nos confundimos por el horario de verano. ¿Qué hora es en Houston?
Rogelio: Nunca dije que estuviera orgulloso de ser mexicano, que sí lo estoy, pero esto es distinto. No queremos que nos traten... así. Además México es un país indígena, pero un regiomontano jamás sería indígena y un indígena nunca podría ser regiomontano. ¿Me explico?
Gigi: ¿Y te parece que con esta facha van a pensar que soy gringa?
Elsa: Shhh... no digas "gringa", a los gringos no les gusta.
Gigi: ¿Y a mí me gusta que me digan india?
Rogelio: Aquí es una hora más, mujer, ya deja de ver el reloj... ¿o una hora menos? ¿Se nos habrá pasado la consulta?
Gigi: Shit!
Elsa: No digas esas cosas.
Gigi: Hablé en inglés porque pensé que venía alguien.
Rogelio: Te crees muy lista.

Ring. Gigi contesta.

Gigi: Marcia, déjame en paz... ¡No estoy linda así! Por eso estoy en Houston, para operarme... No, ya no tengo ganas de barrer, ahora me ha dado por hacer tortillas... ¡No, no esa clase de tortillas, ni lo sueñes!

Teléfono contra el piso, manos contra la cara. Silencio. Gigi se palpa las manos.

Rogelio: Tendrías que haber sido más como tu amiga Marcia.
Gigi: Vi los resultados de tus exámenes. No tienes nada.
Elsa: ¿Los exámenes de tu papá?

Palmaditas en las piernas, doña Elsa cierra la boca... pero abre los ojos.

Rogelio: Gigi, yo siempre te di amor.
Gigi: Mamá, ¿sabes por qué papá ya no puede hacer el amor contigo? Por su hipertensión.
Rogelio: Cría cuervos...
Gigi: Un par de semanas antes de que me corrieran del edificio, la señora... señorita Villegas me estuvo chantajeando. Ella me decía que me iban a correr del edificio, y para evitarlo, yo tenía que fingir que era su criada. Me ponía a barrerle su departamento, a lavar sus platos... que por cierto, no sé por qué una mujer cenaba en dos platos, bebía vino en dos copas, incluso, yo no sé por qué, guarda trajes de hombre en su clóset... en fin. Un día ella salió, y me

dejó sacudiendo su librero. Encontré unos análisis donde un tal Rogelio Zambrano estaba en perfecto estado de salud. Y no sólo eso. Encontré una copia de las recientes modificaciones a su testamento, donde, por cierto, una de sus hijas ya no aparece. Y en su lugar está una tal Ernestina Villegas. Qué raro, ¿verdad?

Rogelio: Yo no crié una india ladina y mentirosa.

Elsa: ¿Rogelio?

Gigi: Papá, acordamos que nunca más ibas a...

Rogelio: Elsa, tranquila, haz tus respiraciones.

Gigi: Papá, me lo prometiste aquella vez.

Elsa: El pasto... es verde... y no pica cuando... me acuesto...

Rogelio: Inhala, exhala. Adentro, afuera...

Gigi: Papá, me dijiste que había sido un error, pero que ya te habías confesado y que jamás iba a volver a ocurrir.

Rogelio: Respira, mujer...

Elsa: ...el sol calienta mi cara, es tibio y confortante... nadie me puede hacer daño aquí...

Gigi: Mamá, deja eso, por favor, y escucha. ¡Escucha!

Elsa: ...éste es mi santuario...

Gigi: ¿Por qué crees que ya no hacen el amor? ¿Por la hipertensión? ¿Por qué crees que antes de la hipertensión lo hacían con la luz apagada?

Rogelio: ¿Quién te dijo eso?

Gigi: ¡Mamá! Deja de taparte los oídos.

Rogelio: ¡Porque es pecado! No se puede con la luz prendida, es pecado.

Gigi: ¿O es asco?

Doña Elsa se transforma. Una mano para cada cuello, aprieta con furia.

Elsa: Miren, par de ratas de basurero, somos una familia bien y nadie, enténdanlo, nadie me va a quitar eso. Ya me quitaron los nietos rubios, nunca he tenido un orgasmo más que a solas, nunca he ganado una partida de paco, me pobretean a mis espaldas, mis amigas me han ganado en todo, casi todo... ¿pero saben en qué no? En que tengo una familia perfecta. ¡Perfecta! Y eso, par de arrastrados, no me lo va a quitar nadie. ¡Nadie! Así que tú te vas a operar, o lo que haga falta, con el doctor Stevens para que dejes de ser... eso que eres. Y luego hablo contigo.

Rogelio: ...

Gigi: Todavía puedes tener nietos rubios, Andrea...

Elsa: Andrea es pendeja y es castaña. Y se casó con un retrasado mental. Tendré suerte si los hijos no nacen mongolitos.

Gigi: Tú no sabes lo que...

Elsa: Tú te callas porque tienes indigenismo y aquí te lo vamos a curar.

Gigi: Yo no soy indígena. Los indígenas construyen pirámides e inventaron el cero, los indígenas son astrónomos, los indígenas escriben poesía filosófica o filosofan en forma de poesía. Los indígenas tenían su cultura, tenían su mundo. Yo no soy indígena. Yo no tengo mundo. Yo sólo soy una pinche india.

Elsa: ...

Rogelio: ...
Gigi: Mamá, si me dices que me quieres tal como soy, me opero.
Elsa: ...
Gigi: Es bueno saberlo. Y como decimos los nacos: “ahí se ven”.

Largo, lento, pesado tiempo. Solos los dos. ¿A quién esperan?

Rogelio: Voy a hablar con la junta para que la vuelvan a aceptar en el edificio.
Elsa: Y le depositas una mensualidad para que no pase necesidad. A lo mejor la podemos hacer presidenta de una fundación para ayudar a las mujeres que sufren de indigenismo. ¡Ay, Gigi! Tienes el mismo don de gentes que tu abuela Nora. Por eso murió sola esa hija de puta.
Rogelio: No hables así de mi mamá.
Elsa: Tú y yo tenemos que hablar.
Rogelio: ...
Elsa: ¿Qué tienes?
Rogelio: ...
Elsa: ¿Qué tanto murmuras? ¿Estás rezando? Mira que ni Jesucristo redentor te va a salvar de ésta.
Rogelio: ...Es un castillo francés con molduras de oro, los criados llevan leontina como en la bella época... nadie me hará daño aquí...

Amo el canto del tzenzontle

El Tripas inspecciona el lugar. Tiene miedo de manchar la silla con sus ropas sucias. Gigi aparece con humeante plato de pozole y el vestido de tehuana que Marcia le regaló. Constantemente se palpa los dedos, la nariz, la orejas; revisa que su cuerpo esté en su lugar.

Gigi: Siéntese, por favor.
Tripas: Perdóname las fachas. Ya sabes que uno toma para olvidar.
Gigi: Espere, en un momento le traigo la lechuguita, el rabanito, la cebollita y el orégano.
Tripas: N’hombre, no te molestes. Con que esté caliente yo me chingo lo que sea. Y a veces hasta frío... o con hongos.
Gigi: ¿Algo de tomar?
Tripas: Aquí traigo todavía media caguama, no te apures.
Gigi: Qué bonitas son nuestras tradiciones, nuestras comidas típicas, ¿no? Son nuestra identidad, lo que nos une como...
Tripas: ¿No tendrás una salsita? Digo... no quiero incomodar, tampoco.
Gigi: Aspirar este aroma es como volver a los tiempos en que éramos reyes en nuestras tierras. Antes de que nos las robaran los...
Tripas: Gracias.

Gigi: Tenemos un pasado glorioso. Somos descendientes de reyes y reinas. Somos naturales, nuestro oídos escuchan cosas que la gente citadina ni se imagina que...

Tripas: ¿A qué horas dices que llega tu patrona?

Gigi: Lo he estado observando las últimas semanas.

Tripas: Yo también te había licado. “Está buena la gatita”, me dije.

Gigi: ¿Perdón?

Tripas: Pero, al chile, háblame de tú porque si me sigues diciendo así, de usted y toda la cosa, como que no me va.

Gigi: Mire, don... mira... ¿cómo dices que te llamas?

Tripas: ¿Me creerás que ya ni me acuerdo? Todos me dicen El Tripas. ¿Y tú?

Gigi: Xóchitl.

Tripas: Hijo'e su pinche... 'ta picosón... oye, te quedó a toda madre el caldito este. ¿Tendrás otra caguama?

Gigi: Tripas, yo también tenía otro nombre, cuando era otra.

Tripas: ¿Qué hiciste? ¿Por qué te juyiste de tu pueblo?

Gigi: ¿Cómo?

Tripas: Yo no me cambié el nombre, pero sí me tuve que ir porque me querían colgar un milagrito, y nel, no.

Gigi: Yo fui una persona sin patria.

Tripas: Yo fui chofer de los Transportes Tamaulipas. De eso me acuerdo bien. Gracias por la 'guama, ya se me estaba atragantando el...

Gigi: A ver, préstame el morral para que comas a gusto.

Tripas: ¡No!

Gigi: ...

Tripas: Este morral no me lo quito ni a putazos. Tengo pocas cosas, pero lo poco que tengo, lo tengo aquí. Son cosas que... pos no me dan un peso por ellas, pero valen. Valen mucho.

Gigi: Te entiendo. Yo también voy a comprarme un morral para cargar mi incienso y el copal. También tengo un cenicero con el calendario azteca... No debemos desprendernos de nuestra memoria. Incluso nuestros sentidos guardan memoria. Ahora puedo distinguir una gama impresionante de colores que antes sólo llamaba verde.

Tripas: Odio a los pinches taxistas. Esos cabrones no tienen madre y se creen choferes. ¿No tienes sal de grano?

Gigi: Te decía que ya me había fijado en ti. Y creo que tú puedes ser mi contacto. Intenté acercarme a unas mujeres que disimulan vendiendo chicles, pero como que todavía no me tienen confianza.

Tripas: Que se pongan a manejar un puto autobús, a ver si es cierto que son machines.

Gigi: También intenté platicar con estos muchachos que practican el antiguo ritual de lanzar fuego. Antes yo no lo entendía, pero ahora veo que tiene que ver con la ceremonia del fuego nuevo.

Tripas: 'Orita me hiciste acordar... creo que me decían Rodríguez...

Gigi: Son los nombres que nos impusieron. Por eso Casius Clay se cambió a Mohamed Alí, para renunciar a su nombre de esclavo. Lo mismo debiéramos hacer nosotros.

Tripas: ¿Tu patrona anda de viaje?

Gigi: Tripas, yo creo que tú tienes la sensibilidad para entender por qué te traje. Qué es lo que quiero que hagamos.

Tripas: Sí, yo sé... psss... pero me chiveo un poco. Hace mucho que no... Y pos espérame tantito, nomás que se me baje la comida pa' que no me vaya a dar un torzón.

Gigi: Tenemos que empezar una movilización.

Tripas: No sé si me pueda mover mucho, mejor tú arriba, ¿no?... No me mires así, me da... no sé... no me veas así...

Gigi: Una movilización con nuestros hermanos.

Tripas: ¡Ah, cabrón! ¿Así de huevos? ¿Con todo y hermanos? No sé... no te me acerques tanto porque me pones nerviosón.

Gigi: Hay que romper el círculo.

Tripas: Eres bien caliente, pinchi gata. Pero me gustas por aventada.

Gigi: Tú y yo somos iguales.

Tripas: Ehhh. Nel. Ahí sí no.

Gigi: Somos indígenas de...

Tripas: Párale, párale. Que yo no soy indio. Soy de Nayarit.

Gigi: No te avergüences, a mí me dio pena al principio, pero luego me di cuenta de que no tenía por qué. Que se avergüencen ellos, los que no tienen un pasado, los que cargan con el estigma del mestizaje, de la violación a la madre.

Tripas: No te mames, que te suelto un vergazo.

Gigi: Hay que gritarle al mundo que somos indígenas y que reconozcan nuestra voz.

Tripas: Mira, alguna vez fui albañil y hasta trabajé limpiando miados en una cantina, de eso sí me acuerdo, pero hasta ahí. No somos iguales, tú eres india, yo nomás estoy prietito.

Gigi: Tenemos un pasado glorioso lleno de pirámides y paisajes exuberantes.

Tripas: ¿Cuál? Si aquí es el pinche desierto. ¿Cuáles pirámides? ¿Qué te tomaste?

Gigi: Yo sé que tú eres uno de los líderes indígenas que andan encubiertos. Yo te puedo ayudar a hacer un movimiento que fortalezca...

Tripas: 'Pérate, 'pérate, suéltame...

Exaltación que deviene en forcejeo, la cerveza sobre el morral.

Tripas: ¡Te mamaste, pinchi gata! ¡Te mamaste! ¡Te voy a partir la madre!

Pero no lo hace. Con urgencia rescata sus tesoros: una foto, un recorte, un arillo de cerveza en lata, una corbata negra.

Tripas: Un hombre no es un hombre si no puede mantener a su familia.

Gigi: Tripas, ya habrá tiempo para llorar, lo importante ahora...
Tripas: Yo llegué a ser chofer.
Gigi: Tenemos que hermanarnos, somos una familia dispersa.
Tripas: Mira, pinchi gata... Chingada madre... se mojó el papel y nunca lo leí... Mira, pinchi gata, yo tuve una familia y no voy a tener otra. Si quieres vengo cuando no esté la patrona y te doy tolonga, pero no vamos a ser una familia.
Gigi: ¿Cómo?
Tripas: Se mojó la foto de m'hija... pinchi gata pendeja.
Gigi: Yo pensé que estabas guardando un código.
Tripas: Ya debió haber cumplido sus quince años. Y un hombre que no le pueda hacer sus quince años a su hija no es un hombre. Hasta un pinchi taxista maricón puede...
Gigi: Yo pensaba que...
Tripas: ¿Por qué se tuvo que arrejuntar con un taxista? Si estuvo casada con un chofer, el pinchi taxista no le debe saber a nada.
Gigi: ¿Esto es de una cerveza?
Tripas: Me lo tiró en la jeta... en lugar de preocuparse de que me hubiera pasado algo, me lo aventó en la jeta... al principio no teníamos nada, pero cuando fui chofer y ganaba bien, puede comprarle un anillo de verdad... ¿cómo ése no me lo aventó en la jeta? "Pélate, porque te va a venir a buscar la policía", me dijo. "Y yo no te voy a esconder aquí".
Gigi: Si me ayudas, yo puedo hacer que tu hija...
Tripas: ¡No, no, no! No quiero que m'hija me vea así. No la traigas, no, no la traigas, que no me vea.
Gigi: Es que, los indígenas debemos...
Tripas: ¡Que la chingada! ¡Que no soy indio, nomás estoy prieto! Me cagan los indios. Nunca he visto uno, pero me cagan. No saben manejar ni tienen carros. Es más, se me hace que aquí ni hay indios. ¿Ya no hay más cheve?

Gigi niega triste con la cabeza. El Tripas lame la que cayó al suelo.

Tripas: De seguro en ese papel decía mi nombre y ya se mojó.
Gigi: ¿Por qué no lo leíste antes?
Tripas: Pues porque no sé leer, pendeja. ¿A poco tú sí?
Gigi: ...
Tripas: ...

El Tripas en el suelo, ella sentada sobre sus pies. Poco a poco, usa las piernas de Gigi como almohada.

Gigi: "...el vehículo de Transportes Tamaulipas, con treinta y dos pasajeros, salió de la carpeta asfáltica en el kilómetro 26 de la carretera Nacional debido a un presunto descuido del chofer..."
Tripas: Unos para no dormirse tomaban café o fumaban yerbas o se metían cosas por la nariz. Y pos yo... yo me la jalaba.
Gigi: "...quien presuntamente se dio a la fuga del lugar del accidente."

Tripas: Eran un chingo de horas sentado y pensando que aquélla se estaba metiendo con el taxista hijo de su puta madre.
Gigi: A todos nos pasan cosas.
Tripas: ¿No dice ahí cómo me llamo? Me gustaría llamarme Rodríguez... no, mejor uno de esos apellidos importantes. ¿Tú cómo te llamas?
Gigi: Yo ya no tengo nombre.
Tripas: Me voy a echar una jetita y al rato le damos. Nomás deja descanso un ratito, porque yo creo que ya no se me para. Hace mucho que no se me para.
Gigi: Duérmete. Al rato te despierto, antes de que venga la señora.
Tripas: ¿No dice ahí cómo me llamo?
Gigi: Te llamas Rodríguez.
Tripas: ¡Qué chingón! Me llamo Rodríguez.
Gigi: ...
Tripas: Si viene m'hija, no le digas que soy yo, dile que soy el plomero.
Gigi: Yo le digo.
Tripas: Pinchi gata, eres a toda madre. Me cae que si no fueras india... o si yo fuera soldado, te ligaba en la Alameda.
Gigi: Gracias.
Tripas: Pero no vamos a ser familia.
Gigi: Ya lo sé. Duérmete.

Ronquido profundo y con flemas.

Nunca me voy a transformar en ti

Un espejo en el baño, un cepillo de dientes. ¿Estamos donde empezamos? Entra Gigi con el mismo camión de la primera escena; pero Gigi no es Gigi, es el cuerpo de doña Elsa, que camina como Gigi, viste como Gigi, ¿pero es? Pasta al cepillo, se mira al espejo y estado de shock.

Gigi: ¡¿Ahora soy mi mamá?! ¿Qué es esto? Ya no entiendo, esto no tiene ningún sentido. Yo no soy mi mamá. ¿Quién está haciendo esto? Dicen que todos nos transformamos en nuestros padres, pero esto es una pendejada. Yo no me puedo estar haciendo esto a mí misma. No tiene sentido. Yo no quiero renunciar a mis sueños para ser la esclava de mi papá, no quiero dejar mi vida profesional para educar a mi hermana. ¿Quién me está haciendo esto?

Sale murmurando “familia”, “hijos”, “madre”, “esposa” y similares. Entra en seguida, aún con su cepillo de dientes y la bata, pero con cuerpo de Marcia. Dando vueltas, mirándose al espejo, pellizcándose la piel, pasea en círculos por el baño.

Gigi: ...Y voy a terminar jugando al paco con mis amigas de... ¿Qué chingados...? ¿Marcia? ¿Soy Marcia? O sea que si no sigo el patrón de la mujer casada soy una lesbiana. ¡Si a mí ni me gustan las mujeres! ¿Quién es el pinche radical que me

está haciendo esto? Yo sé que no lo estoy imaginando. No son alucinaciones. ¿Por qué? ¿Tengo yo la culpa? ¿Le hice algo a alguien? ¿Me hice algo a mí misma? No, no me hice nada y lo sé porque...

Vuelve a salir murmurando estas preguntas y entra -misma bata, mismo cepillo- con el cuerpo de Fernando. Pocas miradas al espejo, pocas vueltas al cuarto de baño. ¿Habla consigo o con el cepillo?

Gigi: ...Y si antes no sabía quién era, ahora con... ¡Te mamaste! ¡Que no soy lesbiana! No quiero cambiarme de sexo. Y menos quiero ser Fernando. No soy un pinche enfermo mental. Yo ya no cargo culpas. Y no es que me haya puesto a hacer mandas, ni me puse a rezar ni a hacer ayunos. Yo ya no cargo culpas. Yo no le debo nada a nadie. Estoy a mano con todos. Por eso nadie puede estarme haciendo esto, no es una venganza...

Sale del baño, como en un ritual y así vuelve a entrar con cuerpo de don Rogelio, mismos cepillo y camisón. Ya casi sin mirar al espejo, como si se quejara con el cepillo dental. Pasos acompasados, rítmicos, suaves, por el cuarto de baño.

Gigi: ...Y si nadie me está haciendo esto... ¿entonces son sólo “cosas que pasan”? Pero yo no creo que las cosas... Claro, mi papá. Ahora soy mi papá. ¿Por qué? Porque nada de esto tiene sentido. Y aunque fuera mi papá yo no me llamo como él, ya no quiero un apellido. Yo le voy a dar nombre al apellido que yo elija, si es que quiero tener apellido. Hay gente importante sin apellido, como Miguel Ángel o Sting. Malcom X cambió una nación y lo hizo sin apellido. Además no puedo ser mi papá porque yo creo que el trabajo está sobrevalorado, mucha mamada, “es que yo trabajo en”, “es que yo tengo el puesto de...”

Sale con su discurso, como antes, y vuelve a salir. Entra con el cuerpo del Tripas. Ni una mirada al espejo. El cepillo usado como la vara del conductor de orquesta. Pasa por el baño sin sentido, como en viaje que no tiene punto de partida ni de llegada.

Gigi: ...Porque el trabajo dignifica al hombre y el trabajo transforma el mundo; pero sería mejor que el trabajo transformara al hombre y dignificara al mundo en lugar de destruirlo. Y no soy ecologista, pero ya basta de pendejadas...

Reacciona levemente frente al espejo.

Gigi: Si voy a quedarme así, tendré que bajar esta panza. En fin. Que ahora soy un pinche teporocho porque ya he perdido todo, renuncié al nombre, al éxito, a la culpa, al lugar asignado por la sociedad. Siempre digo “yo soy esto”, “yo soy lo otro”. Siempre nos presentamos y decimos “yo soy Fulano” o “yo soy licenciado” o “yo soy feliz” o...

Sale y entra Gigi, como la conocemos desde el principio, con su piel indígena. El cepillo solamente está en la mano, no hace nada con él.

Gigi: ...“o yo soy una buena persona” o “yo soy...” Qué raro se escucha sí solo. Yo soy. Es como... como un escalofrío. Es como darse cuenta de... Cuando yo era niña, mi mamá me decía “ponte tu bata”. Y yo pensaba que la cosa se llamaba “tubata”. Un día me di cuenta de que eran dos palabras. Es una estupidez, pero es una revelación de lo sencillo. “Yo soy...”

Finalmente se topa consigo ante el espejo. Se mira, mira el cepillo en su mano. ¿Qué hace eso en su mano? Quién sabe, mejor lo tira. Se maravilla de sí misma. Una gran sonrisa.

Gigi: Ésa no soy yo. Yo soy.

Oscuro.

Mario Cantú Toscano. Correo electrónico: marioct@me.com

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2015

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación a Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar